

Hartmann von Aue, *Erec*. Prólogo de Juan Miguel Zarandona. Introducción de Marta E. Montero. Traducción y notas de Eva Parra Membrives. Colección Disbabelia, nº 10. Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2004, 186 páginas.

Pocas oportunidades tiene el lector no especialista en literatura medieval alemana de leer una obra como *Erec*. En esta ocasión, la Dra. Parra Membrives nos acerca a la novela artúrica de la Alemania medieval con su traducción de la obra de Hartmann von Aue. Mas no se trata de la mera transposición del texto de la LO a la LM, sino que, como suele ser la tónica habitual de lo publicado en la colección Disbabelia, preceden a la traducción una introducción y un prólogo, a fin de situar al lector en la época en la que se gesta la obra, el contexto histórico-social en el cual se enmarca, así como arrojar cierta luz sobre el autor, del que se conservan muy pocos datos biográficos.

Así, Juan Miguel Zarandona, miembro de la Sociedad Artúrica Internacional y profesor de la Universidad de Valladolid, inicia su prólogo estableciendo cómo la materia de Bretaña —la temática Artúrica— traspasa las fronteras británicas y celtas y llega a países como Alemania y Francia, al tiempo que presenta la traducción de Parra Membrives. A continuación, aborda el estudio del personaje protagonista, el caballero *Erec*, del que afirma que “pertenece, de todo derecho, al ámbito universal de la fantasía literaria creadora del hombre occidental, a una de las tradiciones más inagotables, versátiles y maleables”.

La introducción que ofrece Marta E. Montero aborda, en primer lugar, la personalidad del autor de la obra, del que, en efecto, poseemos pocos datos biográficos; no obstante, Montero aborda toda la investigación existente hasta el momento sobre la biografía y la obra del autor, basándose en lo expuesto por numerosos especialistas y medievalistas, entre los que destacan W. Störmer, C. Cormeau, H. de Boor, J. Bumke, T. Cramer, C. Alvar o K. Ruth. Continúa su estudio introductorio con el análisis de la novela artúrica alemana, de la que Hartmann von Aue es iniciador, del mismo modo que Chrétien de Troyes hiciera en Francia. Así, analiza el origen del término “artúrico” y la figura del rey Arturo, no sólo como personaje literario, sino como personalidad de la Alta Edad Media. Dedicada después unas líneas al papel que juega Chrétien en la transmisión de la novela artúrica y en la configuración del género, que es siempre la misma. Analiza, además, el lugar de la acción, y el papel que ocupa la corte artúrica, la presencia de la figura femenina, de la dama, los obstáculos a los que han de hacer frente los protagonistas, y otros personajes secundarios que no han de faltar en este tipo de novelas. Igualmente, establece las tesis que explicarían el nacimiento de la épica artúrica en territorio de habla

alemana para, finalmente, dedicar un último epígrafe al análisis de *Erec*. En él, al igual que hiciera con el personaje del rey Arturo, se adentra en el estudio del personaje real que fue el caballero Erec, si bien advierte que son numerosas las especulaciones existentes sobre su historicidad. A continuación aborda la materia referida a la figura de este personaje dentro de la novela artúrica europea, para, finalmente, centrarse en el personaje de la épica alemana de Hartmann. Termina su análisis ofreciendo de forma esquemática la estructura general de las aventuras del joven caballero, lo que proporciona al lector una valiosa información que encontrará en la traducción posterior.

En lo concerniente a la traducción de Parra Membrives, son varias las cuestiones que, a nuestro entender, hacen que ésta sea relevante:

1. En primer lugar, se trata de una traducción fundamentada y documentada, no en vano la traductora es especialista en literatura medieval alemana, lo cual se pone de manifiesto en las numerosas notas que acompañan a la traducción desde la primera línea, en la que se aclaran cuestiones que faltan en el manuscrito alemán, gracias a la versión francesa de Chrétien. A tenor de la traducción resultante, es posible concluir que Parra Membrives posee un profundo conocimiento de la lengua de partida, al tiempo que, con toda certeza, ha desarrollado una gran labor de documentación previa a la propia traducción del texto, lo que ha hecho que la labor traductológica por ella desempeñada haya llegado a buen puerto.
2. En segundo lugar, la traducción española no sólo respeta el significado del TO, sino que, además, transmite de forma fiel los numerosos elementos culturales presentes en el texto de partida. Esta transculturalidad que emana de la traducción se refleja no sólo en el TM, sino también en las aclaraciones que la traductora realiza en cada una de las notas a pie de página. Así, encontramos referencias a los personajes no protagonistas de la obra —el rey Lac, padre de Erec, los enanos, malvados personajillos presentes en la narrativa medieval, la reina Ginebra, esposa del rey Arturo, Iders, caballero de la Tabla Redonda del rey Arturo, o la ingente cantidad de personajes que aparecen en las pp. 74 y 75, todos ellos caballeros de la corte del rey Arturo— o a la simbología —basada, en ocasiones, en la tradición popular—. De especial interés son los elementos culturales que hacen referencia al comportamiento de la dama y el caballero dentro de la ética cortés, el concepto de belleza de la sociedad cortesano-caballeresca, o las fiestas y celebraciones de la sociedad refinada del Medioevo. Así, en lo concerniente al comportamiento cortés de todo caballero, la traducción y las anotaciones reflejan cómo personajes

como el enano y el caballero al que éste sirve tienen un comportamiento muy alejado del que la sociedad de la época acepta como correcto, aclarando, por ejemplo, que el saludo cortesano poseía gran relevancia en las relaciones sociales, dado que señalaba la amistad, y, si no se efectuaba, la enemistad, permitiendo, en todo caso, conocer las intenciones de los desconocidos. Por el contrario, la mesura y la humildad, cualidades de todo buen caballero, se ponen de manifiesto en el personaje de Koralus, padre de Enite. La actitud y la forma de comportarse de otros personajes masculinos que intervienen en la acción de la novela, tales como el conde Oringles, los ladrones y los gigantes, ponen de manifiesto la falta de ética cortés de los indignos de pertenecer a la caballería. Del mismo modo, también se refleja en el TM el comportamiento de la dama cortesana: la propia Enite atiende a Erec como invitado, hasta el punto, aún siendo infrecuente, de que se ocupa de su caballo. En cuanto al concepto de belleza, especialmente la femenina, son numerosas las descripciones que ofrece el TM, acompañadas de aclaraciones a nuestro entender imprescindibles para la comprensión del TO. Un ejemplo de ello es el siguiente fragmento (p. 75): "En ese momento guió la reina a Enite hacia el grupo. Era Enite la imagen del deseo [...]", y sobre el término "deseo", en una nota aclara Parra Membrives: "*Wunsch*, representa la perfección absoluta". Finalmente, las fiestas y celebraciones caballerescas, en especial la celebración de torneos y justas se reflejan en el TM con total exactitud y fidelidad al TO, ampliando, además, la información sobre tales acontecimientos; un ejemplo esclarecedor es la información que aparece en una de las notas de la traductora (p. 60): "Según las leyes de la caballería el caballero vencido había de entregar su caballo, armadura y vida al vencedor, pero contaba con la posibilidad de salvar la última pagando un generoso rescate. Iders, poco caballeroso, advierte de que no ofrecerá esa posibilidad en caso de victoria a fin de disuadir al joven Erec a quien no considera adversario adecuado para él".

3. Las referencias a elementos culturales, personajes que aparecen en la novela, así como terminología empleada en la traducción se relacionan, en ocasiones, con otras obras medievales del autor o de otras personalidades de la época, tales como Wolfram von Eschenbach, al tiempo que se recomienda la consulta o lectura de lo expuesto por alguno de los prestigiosos medievalistas citados en la introducción.
4. La lectura en prosa del texto, además, resulta amena y gratificante para el lector no especialista. No es nuestra intención determinar aquí

lo acertado o no acertado de la traducción en prosa, pues somos concedores de que, en ocasiones, no depende exclusivamente del autor la publicación del TM en verso o en prosa, ya que entran en juego otros factores ajenos a la propia labor de traducción.

En conclusión, la traducción resultante, junto al estudio preliminar y la introducción, nos ofrece un texto español en el que encontraremos, amén del mensaje del TO, todo un mundo de elementos culturales, literarios y extraliterarios, perfectamente detallados e interconectados, no sólo con la cosmovisión medieval de la sociedad cortesana en territorio alemán, sino que también nos acerca al mundo caballeresco de la Europa medieval. Una contribución valiosa, sin duda.

[M. del Carmen Balbuena Torezano]

Mohammed Bennis, *El don del vacío*, [trad. Luis Miguel Cañada], introducción de A. Gamoneda, Madrid: Ediciones de Oriente y del Mediterráneo, 2006, 162 páginas.

La obra de Mohammed Bennis (Fez, 1948) es una de las más interesantes del panorama de la poesía árabe contemporánea. Si bien su presencia en actividades culturales diversas ha sido continua en nuestro país en los últimos años, no había apenas traducciones que permitieran a los lectores acceder a su obra, aunque había ya versiones de sus poemas en francés, alemán y sueco.

Bennis comenzó su carrera publicando en la revista *Mawaqif*, dirigida por el poeta libanés Adonis, y como suele suceder con los poetas de aquel grupo, la influencia de los clásicos árabes, reinterpretados de forma muy personal, supone su anclaje a la tradición de la poesía árabe y su punto de arranque para renovar el lenguaje poético. En su caso la influencia más destacada por la crítica ha sido la del místico andalusí Ibn Arabi.

Traducir la obra de Bennis supone una doble responsabilidad, pues no sólo se trata de una de las voces más sólidas de la poesía árabe contemporánea, sino que es él mismo traductor de obras poéticas del francés al árabe y autor de reflexiones acerca de la traducción. Esta actividad se ve unida a la docente en la universidad Mohammed V de Rabat; sin embargo la versión de L.M. Cañadas es, a nuestro juicio, muy acertada, aunque en ocasiones pudiéramos apuntar cambios pues nos parece percibir la influencia de los textos de Badr Sakir al-Sayyab que podrían quedar reflejadas...pero que en modo alguno apuntan sino a la multiplicidad de posibilidades de la traducción literaria.